

decidirse por su profesión de necesidad elemental, la de escritor. Fue militante político dentro del movimiento estudiantil, y dentro de los movimientos progresistas de Río Grande do Sul que frustraron el primer intento de Golpe Militar, en 1961.

Una novela corta maestra suya que refleja los años entre 1961 y el día del golpe en 1964: *A festa no Castelo (La Fiesta en el Castillo)*. Sin que sea nombrado, título y las dos historias contadas —muy complejas cada una, además contrapuestas e interrelacionadas a la vez— evocan de inmediato persona y época del Mariscal Humberto Castelo Branco, primer dictador militar (1964-1967). Personajes principales de una de las historias: Nicola, viejo zapatero, sabio, socialista, inmigrado al Brasil después de largas luchas; entre ellas en la Guerra de España, contra Franco. Y Fernando, estudiante secundario, su discípulo y amigo, que tiene un padre perteneciente al grupo civil fanático que conspira con los usurpadores militares.

Marcio Souza: estudiante de secundaria, y bachillerato excelente en el año del Golpe. Me confirma que en su época, la riqueza estaba mejor distribuida. No existían, en la región amazónica, escuelas primarias, como yo las presencié, en las cuales dos tercios de los niños sufrían retardos o enfermedades físicas y/o mentales, a causa del hambre. Pero tenía Marcio que estudiar con luz de la vela; electricidad, privilegio de la clase alta, en Manaus, no mucho tiempo atrás, metrópolis del ciclo del látex con Caruso y ópera grande. Sin embargo, apoyado por los padres, la educación era de tal nivel que Marcio pudo ingresar directamente en la Universidad de São Paulo (Facultad de Filosofía/Sociología), en la entonces institución a modelo de las «Grandes Ecoles» (Ecoles Normales Supérieures) de Francia, para formar los cuadros de gobiernos democráticos futuros. Me enumera sus profesores, celebridades, todos.

En diciembre de 1969, el gobierno militar decretó el «Acta Institucional n.º 5»: una legislación totalitaria «extralegal» para la cruzada contra lo considerado «comunismo», y para la guerra de «progreso» de la Amazonia. En el mismo año, la Universidad modelo de São Paulo fue definitivamente destruida, es decir: «reformada» según los proyectos de la Agencia US-AID. A la fuerza. Por ataque y ocupación militar; echando a la existencia ilegal a profesores y estudiantes que lograron escapar.

A Marcio le habían faltado sólo tres meses para recibirse. Meses perdidos para siempre. Fue apresado por la DOPS de São Paulo en 1969. No por motivos literarios, acentúa; fue estudiante, y activo en la resistencia. Fue muy maltratado. La segunda vez, en 1971, fue todavía peor. Fue capturado por la «Operação Bandeirantes» de São Paulo, organización militar paralela a los «Escuadrones de la Muerte» policiales. Torturado bárbaramente, y testigo de cómo se destruía a los seres humanos. Me dice que logró de alguna forma aceptar esa experiencia ultraextrema de infierno, que comparte con tantos otros. Dice que su miedo mayor, miedo pánico, fue que, si sobreviviera, lo echasen al exilio.

Hubiese enloquecido. No tengo la estructura de aguantar exilio. Yo no fui hecho para vivir fuera del Brasil...

Lo que también comparte con muchos de sus compatriotas. Y se podría agregar que Marcio «no fue hecho» para odiar.

Su padre, mediante abogado influyente, logró sacarlo a libertad vigilada. Marcio re-

gresó a Manaus, encontrando su ciudad —declarada zona franca— cambiada, deformada como en pesadillas. La gente, enloquecida de oportunidades de consumo y de enriquecimiento. Y Marcio, este ser increíble, en constante peligro de ser capturado nuevamente por los matones, poseído de miedos nada irreales, fundados en experiencia y realidad cotidiana «normal»; Marcio, enfermo de las torturas sufridas, inicia un grupo de teatro experimental popular, y uno de los más importantes. Siendo el teatro el género de arte más perseguido bajo la dictadura en Brasil. Porque llegaba al pueblo, sea analfabeto (49% de los 120 millones de brasileños) o no. Porque concienciaba. El grupo fue registrado por la policía, obstaculizado, amenazado, pero no agredido físicamente. Con risa abierta Marcio me cuenta que tenían que llevar las mismas tarjetas amarillas que las prostitutas.

Además de esto, Marcio Souza escribe lo que se había propuesto como tesis doctoral: el ensayo *A Expressão Amazonense: do colonialismo ao neo-colonialismo*. Y encuentra, mientras investiga, a Gálvez, «héroe» de su primera novela.

Al contrario de dictadores como los generales Pinochet en Chile, o Videla en Argentina, los militares brasileños, no intentaron exterminar toda manifestación de inteligencia creadora. Tenían ellos interés en presentarse —sobre todo para el exterior— como una nación de alta Vida Cultural. Así se quemaban libros, se perseguían escritores y sus lectores, pero al mismo tiempo se apremiaban a otros autores, no menos críticos que los «subversivos» prohibidos. Por ejemplo, *Cero*, libro que es, en su sustancia, denuncia y protesta total contra el sistema de los «Escuadrones de la Muerte», la tortura, toda esa cultura de la violencia, del hambre, del capitalismo de la barbarie, en 1975, en Brasilia, recibió el galardón más alto estatal; para ser prohibido sólo cuatro meses más tarde. Única restricción para un autor premiado: no perturbar la ceremonia oficial correspondiente: le estaba prohibido hablar.

Alceu de Amoroso Lima, 1894-1983; historiador, crítico, pensador católico; autor de excelente libro sobre el Papa Juan XXIII. Fue la de él, la primera voz de protesta que se oyó, en 1964; una voz alta contra la «cultura del terror».

Alceu de Amoroso Lima, miembro de la Academia de Letras Brasileñas desde 1935; galardonado en 1977, y ceremoniosamente honrado por su obra completa. Otra vez el primero. El primer escritor que rompió el ritual de armonía tan bien establecido. En vez de callar, se levantó y dijo:

«Esta no es hora de dar las gracias; es la hora de protesta. Protesta en nombre de toda una sociedad, cuyos canales de expresión libre se han bloqueado. Es cosa nuestra, cosa de nosotros, los escritores, de resistir: resistir a la tortura, a la prisión, hasta ante la muerte.»

Escándalo en el que Alceu de Amoroso Lima —subversivo-comunista-apátrida—, casi fue ahogado en difamaciones, mentiras, en amenazantes oleadas de odio sin disfraz. Resistió.

Marcio Souza, Moacyr Scliar, Ignacio de Loyola Brandão: tres voces destacables en el conjunto de escritores que empezaron a construir sus mundos creativos bajo la dictadura, bajo la cultura de la destrucción; y tres en el conjunto de voces mucho mayor, que subcavó la casa de la muerte, el mundo ZERO. Que rompió y siguen rompiendo barreras y fronteras, tanto materiales como espirituales, fundamentadas en hambre y miedo, esos mellizos fatales, criacuervos, cría ignorantes.

La escritura de Marcio Souza: trampas de la risa; poética del disparate. Lo que incluye que sus textos de teatro y de novela están profundamente enraizados en el universo amazónico. Un universo al que pertenecen los mundos indios. No como folklore, sino como